

que no acabaría por resolverse pues, en realidad, se habría esfumado en esta etapa peculiar. *Au fond*, Aricó retoma el debate sobre táctica y estrategia de clase (debate plenamente vigente hoy día) fijando posición a favor de la colaboración de clases, de la posible armonía entre capital y trabajo o, dicho de otra manera, que la lucha de clases, es un factor secundario, particular, coyuntural y no esencial o inherente al propio desarrollo social. Es en este punto donde el intelectual cordobés acaba por apartarse decisivamente del marxismo como método de análisis histórico, cuyo motor fundamental es la lucha de clases.

Resulta claro, entonces, que la reflexión de Aricó en 1977 no es un hito aislado sino que se inscribe como parte del proceso de adopción de una concepción teórica y política más general (el reformismo), lo cual explica por qué, años más tarde, éste se sumó al gobierno alfonsinista. A su vez, es evidente que la trayectoria seguida por el autor no es suya exclusivamente sino que abarca a toda una generación de intelectuales que terminaron abrevando en la reforma gradual y dejando de lado, de una u otra manera, la lucha por la revolución social.

Walter L. Koppmann (UBA)

* * *

Vera Carnovale, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, 310 pp.*

Vera Carnovale se ha propuesto en *Los combatientes* estudiar el proceso de construcción identitaria y de la subjetividad colectiva del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Para la autora la dimensión del imaginario partidario contiene la clave explicativa fundamental de esta experiencia de la izquierda revolucionaria argentina y del destino último de sus militantes. La singularidad de su trabajo reside en la combinación de un análisis de las ideas de este grupo y sus formas de construcción política.

Los principales puntos de apoyo teórico, político e histórico y de legitimación en los que Carnovale asienta su estudio son los conocidos ensayos de Hugo Vezzetti sobre la violencia política y los trabajos del grupo de investigadores del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (Cedinci), sumamente críticos de la historia, experiencia y tradición de las organizaciones políticas y los partidos de izquierda en Argentina.

Las fuentes históricas principales que articulan su investigación son documentos y publicaciones periódicas del PRT y del ERP, entrevistas de propia factura y otras escogidas del archivo oral de la organización

no gubernamental Memoria Abierta, en ambos casos realizadas en la última década.

El libro se compone de cinco capítulos. El primero trata sobre los orígenes del PRT, a partir de la fusión llevada a cabo en mayo de 1965 de dos vertientes diferentes, una de carácter indigenista como el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular y otra de corte trotskista como Palabra Obrera. El segundo capítulo analiza la concepción estratégica de la guerra revolucionaria en la actividad político-militar del PRT-ERP a partir de la influencia del castrismo, el maoísmo y de la experiencia vietnamita desde su cuarto congreso partidario en 1968. Carnovale analiza esta etapa con el propósito de reconstruir el conjunto de formulaciones ideológicas que configuraron la identidad y la proyección imaginaria de la organización. Los capítulos tercero, cuarto y quinto, más abiertamente relacionados con el nudo central de sus argumentaciones, refieren a: la representación del enemigo político en tanto imagen especular y contraria de la identidad partidaria; los mandatos éticos y morales del hombre nuevo guevarista que impactaron fuertemente en la organización, y finalmente el control partidario sobre la militancia a partir del proceso de proletarización y del disciplinamiento moral y sexual. Es en esta sección donde desde nuestro punto de vista gravita y se anuda lo más polémico de sus interpretaciones, al recuperar para el PRT-ERP la representación típica de los años 80, de que la guerrilla y las fuerzas armadas, compartían una cultura política bélica, basada en la disposición a matar y morir en una guerra permanente y total.

Una de las primeras cuestiones que estructuran la interpretación del trabajo es una crítica a los diferentes balances de carácter político realizados centralmente por ex militantes y dirigentes del PRT-ERP que han buscado identificar los errores, las desviaciones y esquematismos políticos para explicar la derrota y aniquilamiento de esta organización en los años setenta. Muchos de estos escritos han caracterizado que esa organización tuvo un proceso de creciente militarización. Carnovale considera que esta perspectiva instala necesariamente una impugnación prescriptiva que no contribuye con la comprensión del fenómeno histórico. Si bien es cierto que varios de esos escritos de los años 80 compartían una crítica de la militarización del PRT, no parecen configurar un punto de vista homogéneo para calibrar la trayectoria de la organización pues aportan elementos diferentes y en oportunidades hasta contradictorios. Este es un flanco que merecería haberse tratado con mayor especificidad histórica, justamente porque la autora se propone *comprender* las decisiones tomadas por los actores en aquél momento, apartándose de juicios políticos sostenidos en base a modelos ideales de intervención.

Si la perspectiva interpretativa que apunta a superar la mera identificación de errores o desviaciones puede resultar una contribución a los estudios sobre las organizaciones armadas revolucionarias, sin embargo, resulta sospechosamente llano aspirar a evitar cualquier juicio político sobre la experiencia del PRT-ERP. Por el contrario, Carnovale en nombre de una supuesta neutralidad valorativa realiza un balance negativo, aunque nunca explicitado, sobre la experiencia de esta organización. Un ejemplo de esto lo observamos en el capítulo denominado “Disciplinamiento interno. Moral y totalidad” donde se analiza el ingreso al PRT de los militantes, como un momento de pérdida de la individualidad y la autonomía por medio de una serie de mecanismos de homogeneización y control. Allí no se indaga, en qué medida un documento como *Moral y Proletarización*, que es tomado como una fuente articuladora de las ideas de este capítulo, regía e influía de modo efectivo en las prácticas de sus militantes, sin evaluar por otro lado, que éste texto fue escrito en 1972 con el fin de regular la vida cotidiana en las casas operativas y clandestinas del ERP, en un marco de creciente actividad represiva estatal.

Otro elemento en el que notamos un juicio negativo es que se señale directamente como causa de numerosos problemas de la experiencia del PRT-ERP al modelo leninista de organización. Un análisis histórico debería haber demostrado en qué forma este modelo organizativo afectó la práctica política del PRT ya que señalar su carácter leninista no resulta suficiente para negativizar la experiencia de la organización. Carnovale recupera con el propósito de ajustar sus argumentos, un artículo de crítica a la tradición de la izquierda partidaria, escrito por Horacio Tarcus (“La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”, en *El Rodaballo*, n° 9, 1998/1999), donde arremetía contra las diferentes expresiones políticas del trotskismo y del conjunto de la izquierda partidaria, definiéndolas como sectas políticas estériles y como una forma parcialmente secularizada de las antiguas sectas religiosas milenaristas y medievales. Si bien en este texto Tarcus no remite a la experiencia de la guerrilla de los años 70, Carnovale enlaza esta interpretación a su estudio sobre el PRT-ERP.

Asimismo, la estructuración del libro es crítica, ya que existe un importante desbalance en el tratamiento de la historia de la organización que tuvo un desarrollo de tan sólo doce años desde su creación en 1965 hasta su derrota política y militar en 1977. Mientras que son examinados los orígenes y la etapa de la derrota, los años intermedios, que la misma autora reconoce que se caracterizaron por un importante crecimiento y amplia actividad de la organización en el seno del movimiento de masas, no tienen el mismo grado de profundización analítica. No puede menos que resultar extraño que no se haya apreciado lo suficiente este período

donde el PRT-ERP adquirió gran vitalidad y creatividad política. Asimismo a pesar de la preocupación de Carnovale por comprender la violencia política, las prácticas político-militares y el ethos revolucionario de esta organización, resulta difícil reconocer cuál es la apropiación específica que hizo el PRT-ERP de la tradición política castrista y guevarista. En general, la lectura de los debates estratégicos y las crisis internas del PRT-ERP tienen un tratamiento inadecuado, pues no se construyen puentes entre las definiciones políticas y las prácticas efectivas que desarrollaban sus militantes. Hubiera sido significativo que algunas de las hipótesis que sostiene el trabajo se contrastaran con experiencias singulares del desarrollo partidario, como por ejemplo la que se desarrolló en Tucumán y Santiago del Estero entre los trabajadores de los ingenios azucareros, la actuación parlamentaria de los diputados obreros provinciales y su vinculación con la lucha de clases a nivel local, o su penetración en la clase obrera cordobesa. El haber desestimado el análisis de ciertas experiencias sociales del PRT-ERP y hacer descansar todo los argumentos en el plano de las creencias y el imaginario, no le permiten a Carnovale captar y ser sensible a los elementos que hicieron que esta organización fuera vista por el resto de los activistas por aquellos años, como un partido con aspectos *sui generis*. Precisamente porque el PRT-ERP llevaba adelante la lucha armada en combinación con un abanico de amplias propuestas políticas que interpelaban a obreros, artistas, jóvenes y mujeres, entre otros.

Justamente porque los conceptos de imaginario y subjetividad ocupan un lugar central en el libro y porque no son categorías que tienen un sentido autoevidente ni unívoco, hubiera sido asimismo ventajoso para los lectores y lectoras contar con alguna definición. Pese a esto parece operar de hecho la definición que utiliza Horacio Tarcus en el artículo anteriormente mencionado. Para este autor el imaginario de la secta política es el que otorga “*efectiva identidad y cohesión al grupo y dentro del cual juegan un rol decisivo los rituales y las ceremonias, la disolución del individuo en el todo grupal, la separación rígida entre el adentro y el afuera, entre el saber profano y el sagrado, el esotérico y el exotérico, la estratificación interna, el culto sacralizado del líder, la experiencia mesiánica, las figuras del heterodoxo, el desertor y el traidor...*”. Buena parte de estos elementos, como la pérdida de la subjetividad individual y de contacto con el mundo exterior, entre otros, son los que Carnovale esgrime en los capítulos 3, 4 y 5.

Mientras tanto el trabajo presenta una sucinta definición del concepto de *identidad* a partir de una afirmación de apariencia freudiana donde se coloca en un lugar central la construcción de un otro de signo contrario. En este caso, ese otro es el enemigo político: las fuerzas armadas y los capitalistas, que lleva a la autora a indagar en la única

práctica del PRT-ERP que merece un tratamiento sustancial, y que son los ajusticiamientos llevados adelante por la organización entre los años 1972 y 1977. Hubiese ganado en justeza un análisis que relacionara la lucha armada con otras prácticas políticas, sindicales y frentistas que desarrolló en las diferentes coyunturas el PRT-ERP.

Esta indagación creemos que no se lleva adelante porque Carnovale considera que el conjunto de creencias y valores que desarrolló la militancia del PRT-ERP resulta suficiente para examinar las formas que tomó la violencia política. De hecho cuando examina el tema de la lucha armada circunscribe su análisis al ideario sacrificial y al mandato de entrega total, inclusive ante la certeza de la muerte próxima. Es significativo que retome para este punto los trabajos de Ana Longoni donde la vitalidad de la militancia resulta fagocitada por la lógica bélica, convirtiéndose la muerte en una fuente de legitimación política de la organización. O en palabras de Hugo Vezzetti, cuando el valor supremo del combatiente pasa a ser la ofrenda de su propia vida confundiendo la figura del héroe con la del mártir. Carnovale asegura que *“el deber moral y el ser perretista se valieron, también, del disciplinamiento de los cuerpos y la colonización amparatoria de las almas”*.

Al finalizar el libro nos quedamos con un sinsabor. Las ideas que se despliegan dejan una imagen de los militantes del PRT-ERP centralmente reducida y caricaturizada. Se trata de personas que han perdido toda su subjetividad e individualidad para ser meros engranajes de un aparato autoritario, burocrático, jerárquico, disciplinador y moralizante, basado en mandatos y exigencias por parte de su dirección. La conciencia política, agencia e iniciativa de esos militantes han desaparecido por completo en esta interpretación.

Hemos planteado importantes diferencias con las ideas centrales del libro, tanto en torno a lo problemático de querer hacer historia desde una supuesta neutralidad valorativa, como en cuanto al rendimiento de interpretaciones despreocupadas del ejercicio de dotar de materialidad a la experiencia histórica. A pesar de esto consideramos que el libro contribuye con las condiciones de un debate todavía necesario de ciertos temas de la historia reciente argentina, tales como la forma que adquirió la militancia en la izquierda revolucionaria en una época en que, como sostiene la autora de *Los Combatientes*, violencia y política estuvieron fuertemente enlazadas.

Débora D'Antonio (UBA-Conicet) y Ariel Eidelman (UBA)